

MARÍA

La Paciencia, la virtud ineludible

Mis Niños, os vengo a ofrecer algunas palabras respecto a la principal virtud que es la Paciencia, y a la cual evidentemente, estáis todos y todas confrontados en vuestras vidas en un momento u otro. Así, como podéis verlo, esta santa Paciencia – como decís entre vosotros – os muestra todos sus matices, sobre todo en estos tiempos.

Así que sepan, aunque ya lo sepáis, que esta Paciencia es lo que vinisteis a encontrar aquí sobre este mundo, si miráis todos los aspectos de vuestra vida, en diferentes momentos de vuestra vida, incluso en cada momento del día, el número de veces que esta Paciencia os viene a encontrar.

Así, esta Paciencia es simplemente la ciencia de los pasos de la Danza de la Gracia, pasos que no son a aprender, sino sencillamente a encontrar y abrazar en el instante. Esta Paciencia puede surgir en diferentes momentos: en los momentos en que sienten que las cosas no avanzan, pero también cuando las cosas van demasiado rápido, o que puedan sentir una forma de impaciencia a que lleguen unas vacaciones, o bien el descanso.

Así, esta Paciencia, en la impaciencia que ella os propone también, os hace dar vueltas. Estas vueltas que ella viene hacerles vivir, sólo son vueltas para invitarles a integrar la inmovilidad en el centro del movimiento. Así como para la música, el silencio está presente entre cada nota, si puedo decir, la inmovilidad también en el movimiento está allí.

Así, vinieron particularmente a sentir y a encontrar esta Paciencia, esta Paciencia de Ángeles, en esta dimensión de Ángeles que se reencuentran a través de la llamada de este despertar, y del despertar ligado a la Ascensión de la Tierra.

Así, mis Ángeles, esta Paciencia es vuestro aliento y vuestra respiración natural y divina, y el soplo es la llave que permite de penetrar el mundo de la Paciencia.

Así como lo conocéis en este mundo a través de las tentaciones locas, si puedo decir, de desviar permanentemente al ser de esta Paciencia y de la inmovilidad que le acompaña pues en su Centro, así como se ha dicho, todo debe ir rápido, todo debe ser recibido rápidamente. Y que tiempo bendito os es ofrecido, sencillamente en la fila en la cual os colocáis, en una tienda por ejemplo. Este tiempo es un tiempo bendito para aquel que lo abraza. Tomar el tiempo de una pausa permite de vivir esta Danza de la Gracia mucho más ligeramente.

Todo esto lo sabéis, todo esto lo experimentáis ya que la Paciencia forma parte, si puedo decir, del estudio que vinisteis encontrar en este mundo, en esta experimentación de tercera Dimensión disociada.

En los tiempos que se os presentan en este nuevo Ciclo, pueden vivir respecto al tiempo, unas impresiones muy diferentes, incluso totalmente contrarias.

Algunos seres pueden vivir el tiempo como acelerándose mucho, otros encontrarlo cada vez más lento. Y otros también comienzan a vivir, en el Ser de Verdad que se encuentra, esta intemporalidad del Ser que sois, viéndose entonces simplemente borrar en esas sensaciones de tiempo lineal, y colocándose entonces en el Tiempo sideral que vuelve plenamente sobre vuestro mundo a llevaros.

Así, este tiempo y estas diferentes tendencias, os permiten de vivir las muy diferentes danzas, incluso en una misma jornada. Así que, ya no es posible y no será posible de encontrarse, mientras este tiempo y estos tiempos se entrometan y se entremezclen en las disoluciones y deconstrucciones planetarias.

Así, el tiempo no podrá, y ya no puede más para algunos seres, ser una referencia como todavía lo era hace un tiempo. Como pueden verlo, entonces esta Danza de la Gracia os invita y empuja, sin que tengáis más la elección ahora, a simplemente encontrar la elasticidad del ser en vosotros que suelta todo control, todo deseo a lo que lleva el ritmo a su antojo.

Y en esta elasticidad entonces que él encuentra, en el aliento que se une, y al que se ve deber de abrazar, pues sus pies simplemente, en los pasos que ellos emprenden, se levantan uno tras otro hacia lo Desconocido, no pudiendo proyectar en el tiempo, allí donde el pie será puesto. No es posible de quedarse quieto los pies juntos, sin levantarlos y sin entrar en el Baile, y esta cadencia que, para vosotros, se redescubre.

Entonces el ser que se apoya en el corazón del Corazón, como ahora les invitamos de modo urgente, entonces él sólo, al corazón de las referencias del tiempo que se derrumban, continuará sencillamente levantando un pie luego el otro según el ritmo del Amor Divino – que abraza y al que se une entonces en toda Libertad, en toda Alegría y en toda serenidad, en plena y entera confianza, que no necesita más de ver donde pone sus pasos en lo sucesivo.

El suspiro es el atuendo de la Paciencia. Y cuando todo en vosotros, o alrededor vuestro, irrumpe, se agolpa, cae, explota, sólo queda el suspiro que se ofrece a vosotros como guía. La Paciencia entonces se encuentra instantáneamente, cuando la conciencia sencillamente, sigue los movimientos y las caricias del suspiro, en cuanto le deja penetrarla totalmente.

Así, la Paciencia es la que abre la puerta de esta inmovilidad y esta Eternidad del Ser, que esta justo allí desde siempre y para siempre. La Paciencia invita, en vosotros, a integrar el Femenino y el Masculino en lo que ellos dos se ofrecen, precisamente en su complementariedad, el Espacio que ofrece entonces esta Paciencia.

Esta Paciencia, en la clave entonces y la virtud principal que la Danza de la Gracia os pide para seguirla y unirse a ella, os obliga a estar a la escucha, en la más grande de las escuchas, a volverse incluso la escucha, a volverse el oído que recibe los susurros de esta Danza de la Gracia, en los Cantos que llevan esta Danza.

Esta escucha ofrece toda esta cualidad femenina del ser, en lo que se abre y recibe lo que es emitido. Así, está totalmente abierto y totalmente disponible para lo que allí está. Así, como compañero de la Gracia, la Gracia en este ser encuentra un compañero que está Presente y ofrecido a la orientación, plenamente abandonado en los brazos del Amor, en esta receptividad de la energía femenina que se coloca en primer plano para el que dice sí, a la Danza del Amor y a ser bailada por Él.

A esta escucha se añade, y viene a colocarse en el corazón de esta escucha, la cualidad de la Presencia del ser que está erguido, plenamente centrado, anclado entre Tierra y Cielo. Y que ofrece entonces a esta Danza del Amor, no solo un ser que se abandona débilmente, ofreciendo entonces demasiado peso a la Danza de la Gracia para ser guiado graciosamente, pero por esta cualidad de Presencia en el corazón de la escucha, entonces el ser responde directamente a los pasos y a los movimientos que la Danza de la Gracia le ofrece a seguir.

Así, en esta Presencia vertical y plenamente integrada entre Cielo y Tierra, la energía masculina abraza a la energía femenina y hace de este Danzante una pareja perfecta para esta Danza de la Gracia. El soplo está presente en sus diferentes ritmos y diferentes momentos, en el corazón del Danzante que escucha y no pierde ni un instante de lo que le es ofrecido de seguir. Allí, la Paciencia ya no está más, porque el Danzante, totalmente llevado por la Danza de la Gracia, la conciencia totalmente sumergida y volcada hacia esta Danza, no sufre más de ninguna preocupación de tiempo. Aspirando, descubriendo y respirando, en su compañero perfecto que es el Amor, el Éxtasis mismo de este Encuentro.

Me dirán por supuesto que esto es muy fácil, en alguna parte, en esta metáfora, de entregar, pero que es otra cosa de vivirlo por supuesto – y más particularmente en los momentos en que el dolor aparece, en el corazón o en el cuerpo. Pero allí también, mis Niños, que seáis hombre o mujer, debieron de vivirlo, que sólo hay el aliento en ese momento que os guía. Y que os permite entonces de estar en un espacio en el que respirar el Amor, la Paz, al mismo tiempo que viven el dolor. Pero más guardáis este aliento como guía, entonces este espacio crece en vosotros, y la Paz y la inmovilidad os ganan, incluso os hace desaparecer totalmente de la conciencia misma.

Así, mis Niños, lo que os vengo ofrecer como otra resonancia viene revelarles, por supuesto, que en los tiempos en los cuales estáis, necesitáis, prestamente, y la vida os la ofrece de todos modos ella misma a vivir, de este soplo, esta Paciencia, y estos espacios que se abren entonces a vosotros en la Eternidad que sois.

Y que se viven lo más a menudo, emergiendo de un momento de dolor o de sufrimiento intenso, como buen número de sabios venidos para guiaros sobre este planeta, que vinieron a testimoniar en sus vivencias, el dolor y el Amor que vivían al mismo tiempo, las lágrimas y los gritos que se mezclaban a las risas y a las sonrisas, y a las lágrimas de felicidad de que finalmente estas contracciones anuncian la verdadera Salvación – y Alumbramiento que os ofrecéis a vosotros mismos, siendo la Madre que alumbró al Niño que sois, al mismo tiempo animado y llevado, y rodeado por la Presencia del Padre que no os deja un solo instante, Padre que por supuesto en este momento está en vosotros.

Y la Verdad de esta tri-Unidad, es lo que Sois, sólo es vivida y probada en el corazón de la experimentación misma. No puede ser encontrada de otro modo, que viviendo ese tránsito que otorga entonces, sencillamente, el mensaje anclado desde siempre en el corazón de este Corazón eterno en el cual estáis inmersos.

Mis Niños, que la santa Paciencia encuentre en vosotros todo el espacio de la Celebración, que hay muchos tiempos diferentes en esta Danza, que acompaña esta disolución y esta de-creación. Invitándoles, una vez más, a abrir vuestra mirada sobre la evidencia que esta Danza realmente descendió sobre vuestro mundo ahora. Para aquel que encuentra la Mirada del Amor, no tiene ninguna duda.

Entonces sí, sois probados.

Entonces sí, las dificultades suben de intensidad.

Entonces sí, es el momento de pasar a las Orillas, al otro lado del velo, donde nosotros Estamos.

Cuando esta Fraternidad os lleve, a unos y otros. Y que en estas diferentes pruebas y pasos, os puedan sencillamente sostener por la cualidad de la Presencia que ofrece directamente este Silencio, esta inmovilidad y la dulzura de esta Paciencia segura. Y cuyo soplo, sencillamente, ofrece la certeza que el Regreso a Casa, para todos aquellos que la desean, es para pronto.

Entonces no retengan este soplo, déjenlo circular, déjenlo expirar, inspirar, y luego sencillamente permitirles de vivir la Plenitud del Soplo inmóvil. Allí, la carne y este cuerpo os parecen tan poco importantes, pero su Belleza, en el Templo sagrado que propone y que Es, os hace vivir el Éxtasis de este Soplo divino que os lleva más allá de todo.

Entonces, como decís, en los tiempos en que esto puede ser vivido como difícil, entre usted, no os impiden de entregar lo que vivís. Sencillamente porque juntos, nos damos cuenta que vivimos las mismas cosas y que efectivamente, que os es pedido es un poco duro a veces, y que más vale reír que llorar de eso, en este Amor que redescubre y que es risa. Pero que, hay que decirlo bien, está en está en pleno redescubrimiento en esta transición que vivís, y que de las lágrimas a las risas, esto oscila evidentemente aún mucho.

Pero la risa se comunica y os ofrece entonces los rebotes, los resortes que os permiten entonces de encontrar, si puedo decir, el segundo soplo a fin de proseguir, pasito a pasito, la salida que cada instante os ofrece a vivir.

Entonces he aquí todos al mismo letrero, mis Niños: esta virtud es ineludible y sólo puede ser pasada viviéndola plenamente.

Os quiero, y soplo en vuestros Corazones. Y este soplo sonrío al corazón mismo del dolor, porque lo que vivís, lo viví y en eso, estamos plenamente con vosotros. Entonces animo y dejen obrar lo que sido obrado, pasito a pasito, en el Soplo divino que está aquí y que os acompaña.

Os abrazo y os beso con todo mi Amor.

Recibido por Sève.

Fuente: www.accordance.info